



Qué implica educar hoy

Por Ana Ruby Serrano
(scanitaruby@hotmail.com)

El siglo XXI es el protagonista de grandes acontecimientos históricos, tecnológicos, sociales, culturales, políticos y pedagógicos que han transformado el mundo, trastocando el modo de pensar, sentir, vivir, comportarse y comunicarse. En este contexto cabe reflexionar el papel de la educación y los desafíos que enfrentan maestros y estudiantes al momento de construir el conocimiento. Entonces, ¿qué papel juega la tecnología en este proceso? ¿Qué misión tienen los educadores en este siglo? ¿Cómo ser una auténtica guía de niños y jóvenes en la “era del conocimiento”?

Es ineludible entender que el acceso a la tecnología hace que el ser humano expanda sus saberes, más aún si se trata

de niños y jóvenes considerados “nativos digitales”, sin ningún inconveniente para navegar en el mundo del ciberespacio, consultar tareas, ojear diversa información. Basta con hacer un clic para descargar, compartir, etiquetar lo que ofrece la web.

Así, los estudiantes se han convertido en seres hábiles en el manejo de la técnica. Bajo este contexto, los educadores están

La máxima aspiración de la vida humana es permanecer en el ser y no en el existir, que es siempre precario y contingente.

convencidos de que, a pesar de la permisibilidad a la información, se hace menester proponer técnicas, métodos y estrategias que promuevan la participación activa y propositiva del estudiante durante el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Aplicaciones, programas en línea, chats, pizarras electrónicas, entre otros, son elementos útiles al momento de aprender. Sin embargo, es fundamental reforzar los contenidos de las asignaturas de forma oral mediante la interacción cara a cara, puesto que el ser humano es un “animal simbólico”. A decir de Sartori (1998), la capacidad simbólica del ser humano se despliega en el lenguaje, instrumento esencial de comunicación que le permite reflexionar lo que dice.



Aplicaciones, programas en línea, chats, pizarras electrónicas, entre otros, son elementos útiles al momento de aprender.



“Los hombres no se hacen en el silencio sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión.”

Paulo Freire

De allí que el homo sapiens –hombre simbólico, oral, reflexivo– hoy por hoy se ha convertido en homo videns –palabra destronada por la imagen–, influenciado por lo que mira y superficial en su reflexión. Por ello, es indispensable que el ámbito educativo plantee nuevos paradigmas epistemológicos que rete a los jóvenes a apropiarse de la información con responsabilidad y autonomía.

Hoy en día, el maestro se encuentra en una encrucijada: por un lado, responder a las exigencias del sistema educativo “repasar las posibilidades didácticas (...) integrando herramientas digitales” (Coll, 2007); y por otro, enseñar a los estudiantes el aprendizaje significativo del conocimiento a través de la “interpretación de conceptos, pensamientos, hechos y opiniones de forma oral o escrita (...)

del interactuar lingüísticamente de una manera adecuada y creativa en todos los posibles contextos sociales y culturales” (Parlamento Europeo, 2016). Para ello, el docente será la guía que enrumbe a niños y a jóvenes en el aprender a aprender, aprender a hacer, aprender a convivir juntos, y aprender a ser.

¿Cómo? Autoevaluando las propias capacidades, virtudes, fortalezas y debilidades, dotando a los educandos de habilidades, actitudes y capacidad de autonomía a través del lenguaje generador de diálogo y acuerdos, desarrollando actividades que involucren reflexión y análisis, favoreciendo condiciones de equidad y pertinencia, rompiendo estereotipos, xenofobia, aceptando la diversidad étnica, sociocultural, política y natural (García, 1998, p. 11).

Maestros, el desarrollo de las sociedades depende de nosotros; por ello la educación del siglo XXI deberá fundamentarse en la visión del ser humano crítico, complejo, diverso, analítico, pero también sensible, poético, imaginativo y soñador.

REFERENCIAS

- Cerezo, J. M. (2008). Hacia un nuevo paradigma. La era de la información fragmentada. *Telos 76*, 91-98. Fundación Telefónica.
- Coll, C. (2007). La competencia en la educación escolar: algo más que una moda y mucho menos que un remedio. *Aula de Innovación Educativa*, 161. Universidad de Barcelona.
- García Roca, J. (1998). *La educación en el cambio de milenio: retos y oportunidades desde la tradición cristiana*. Santander, España: Sal Terrae.
- Parlamento Europeo y Consejo de la Unión Europea (2006). Las competencias clave para el aprendizaje permanente. *Diario oficial de la Unión Europea*. L 394/10-18.30.
- Sartori, G. (1998). *Homo Videns. La sociedad teledirigida*. Madrid: Santillana.